

MANUEL GARCIA TEIJEIRO

## ¿Un préstamo ibero en las tablillas de Cnossos?

(En torno a KN Og 1527)

1. Es notable que entre los nombres de metales del vocabulario griego sólo uno de ellos, el que designa la plata, tiene clara procedencia indoeuropea. "Αργυρος efectivamente, está formado sobre una raíz cuya significación fundamental es "brillo" o "blancura brillante", bien atestiguada en otras lenguas (latín *argentum*, antiguo irlandés *airged*, antiguo indio *rajata-*, etc. Cf. adjetivos como ἄργός "brillante", antiguo indio *árjuna-* "blanco"). Los nombres griegos de los otros metales son préstamos tomados a distintas lenguas, a veces conocidas, como es el caso de χρυσός "oro", sin duda préstamo fenicio, a veces a lenguas no identificadas, como ocurre con χαλκός "bronce"<sup>1</sup>.

2. Uno de estos préstamos tiene visos de haber sido tomado a la lengua o a una de las lenguas habladas en la Península Ibérica. Se trata precisamente del nombre del mineral que se encuentra con mucha frecuencia unido a la plata en su estado natural<sup>2</sup>. Nos referimos al plomo, cuyo nombre en jónico-ático es μόλυβδος,

---

<sup>1</sup> Los dos únicos metales que en indoeuropeo parecen haber tenido un nombre característico, es decir, un nombre que los designara simplemente a ellos, son el cobre y el bronce. Es interesante recordar que en ninguno de los dos casos lo ha conservado el griego. Nótese, además, que la plata carece de un nombre que designe sencillamente a este mineral y que es llamada con un vocablo que describe su aspecto, tanto en griego como en otras lenguas indoeuropeas "el metal de color blanco brillante". Lo mismo ocurre en lenguas orientales no perteneciente a la familia indoeuropea: egipcio *hd* "plata" significa literalmente "blanco" y lo mismo ocurre con hebreo *keseph* y acadio *kaspu* (*šarpu*), cuya significación literal es "blanco brillante".

<sup>2</sup> Es un hecho bien sabido que el plomo está íntimamente relacionado con la producción y el refinamiento de la plata y que en la metalurgia antigua su papel fue insignificante hasta que se aprendió a extraer plata del mineral de plomo. Vid. R. J. FORBES: *Studies in Ancient Technology* (Leiden 1964), VIII, pp. 193-245.

pero que tiene atestiguadas, dentro del griego, formas muy diversas. El objeto de este trabajo es el de llamar la atención precisamente sobre una de estas formas dialectales, la más antigua de todas, atestiguada en una tablilla de arcilla hallada en Cnossos y escrita en el silabario lineal B. La importancia de este documento es, como puede comprenderse, excepcional, puesto que señala un término *ante quem* a la entrada del préstamo en la lengua griega: si dicho préstamo procede de España (y creemos que hay razones bien fundadas para admitirlo), la presencia de una palabra ibérica en el griego hablado antes del 1200 a. C. es un hecho<sup>3</sup>.

3. Veamos, ante todo, el texto transliterado de la tablilla en cuestión, cuya designación es KN Og 1527<sup>4</sup>:

1.	]		<i>mo-ri-wo-do</i>	M 1[	]
2.	]	2	<i>mo-ri-wo-do</i>	M 3	
3.	]	N	2	<i>mo-ri-wo-do</i>	M 3

4. Se trata, en realidad, de un fragmento, la parte derecha de una tablilla, en la que se distinguen tres renglones; cada uno de ellos tiene escritos los cuatro caracteres silábicos cuya transliteración es *mo-ri-wo-do*. Además de éstos, hay ideogramas, signos que representan no sílabas sino directamente una idea, en este caso distintas medidas de peso seguidas por numerales. Estas medidas son la segunda y tercera del sistema de pesos del Lineal B, simbolizadas ambas convencionalmente en la transliteración por las mayúsculas M y N, respectivamente. No conocemos con seguridad los valores absolutos de estas medidas, aunque sí los relativos; de todos modos, diversos indicios apuntan a que la segundana (M) indica poco más o menos 1 Kg. y la tercera (N), 1/4 Kg.<sup>5</sup>. Adoptando, pues, como suele hacerse, esos valores, que, sin duda, son bastante aproximados, podemos decir que la tablilla indica 3 Kg.<sup>6</sup> de *mo-ri-wo-do* en cada renglón y que en la parte que falta se señalaba alguna otra materia también pesable, puesto que todavía

<sup>3</sup> No puede precisarse la fecha de esta ni de las otras tablillas encontradas en el Palacio de Cnossos con seguridad absoluta. Todas ellas han sido escritas, naturalmente, antes de la destrucción del palacio, aunque con toda probabilidad esta anterioridad es muy pequeña. Tradicionalmente se suponía que la destrucción definitiva de Cnossos se produjo en el s. xiv, pero se observa que el griego de las tablillas de Cnossos es muy semejante al de las de Pilos, cuyo palacio fue destruido en la época de las grandes invasiones del s. xii. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los textos de todas estas tablillas nos ofrecen, por así decirlo, un "lenguaje de archivo y que éste tiene en todas partes muy poca tendencia a evolucionar. La última palabra en esta cuestión corresponde, desde luego, a la Arqueología. Vid. últimamente sobre estos problemas, J. BOARDMAN: "The Date of the Knossos Tablets" (En el libro *On the Knossos Tablets*, Oxford 1963).

<sup>4</sup> Recogemos la lectura de *The Knossos Tablets*<sup>3</sup> (J. Chadwick y J. T. Killen, London 1964). Seguimos también sus convenciones gráficas. Puede verse una reproducción fotográfica de esta tablilla en J. P. OLIVIER: *Les scribes de Cnossos* (Roma 1967), lám. LXV.

<sup>5</sup> Vid., p. ej., VENTRIS-CHADWICK: *Documents in Mycenaean Greek* (Cambridge 1956), pp. 55 ss.

<sup>6</sup> En el primer renglón el borde de la tablilla está raspado y no se puede leer, por consiguiente el numeral entero.

se lee 1/2 Kg.<sup>7</sup>. Teniendo en cuenta las particularidades del silabario Lineal B, que no distingue entre *r* y *l*, por una parte, y, además, no puede notar una consonante que cierre sílaba ni un grupo consonántico que la abra sin acudir a una vocal de “relleno”, *mo-ri-wo-do* recuerda inmediatamente a *μόλυβδος* a través de una interpretación *moliwdos*<sup>8</sup>. Así lo han notado y aceptado Georgiev<sup>9</sup> y Ventris-Chadwick<sup>10</sup>; sin embargo, no se ha intentado resolver los problemas que esta interpretación encierra y así, al estar basada más en una intuición que en pruebas objetivas, ha sido rechazada últimamente<sup>11</sup>, bien que sin que se haya propuesto ninguna interpretación mejor para *mo-ri-wo-do*.

5. Realmente, la comparación de *mo-ri-wo-do* (*moliwdos*) con *μόλυβδος* deja ver en seguida dos diferencias entre ambos términos:

- a) La —*i*— micénica frente a la —*υ*— de *μόλυβδος*.
- b) La —*w*— de *moliwdos* en vez de la *β*.

No debe olvidarse, sin embargo, que *μόλυβδος* es sólo una de las variantes registradas en el griego del primer milenio para esta palabra. Es ahora cuando procede examinar el conjunto de éstas.

6. jón.-át. *μόλυβδος*<sup>12</sup> (*Ω* 80; Hdt. 3, 56; Tuc. 1, 93, 5; *IG Ed. Minor* I, 2, 371, 12; II, 2, 1666, 32, etc.).
- μόλιβος* (*Λ* 237; Cal., *Aet.* 3, 75, 30 Pfeiffer; *P Teb.* 121, 52, —s. I a. C.—; *P. Lond.* 3, 1177, 301 —s. II p. C.—).
- dor. *βολιμος* (Epidauró *IG* IV, 1484, 275; 1485, 62, —s. IV a. C.—; Siracusa *EM* 204, 41-42; Delfos *SIG* 241, 28 —s. IV a. C.—; etc.).
- μόλιβδος* (es una variante corriente de *μόλυβδος* en los manuscritos —*vid.*, p. ej., Sof., *Fragm.* 840 Jebb—, e incluso se encuentra como lectura única Teogn. 417; Aristot., *Meteor.* 1, 12).
- βολουβδος* (en una *defixio* ática, Meisterhans-Schwyzler 30 n. 152).

<sup>7</sup> Nótese que esto no implica en absoluto que esta materia fuera medida en cantidades menores que el *mo-ri-wo-do*, puesto que es imposible determinar si en la parte que falta de la tablilla se encontraban otros ideogramas de peso acompañados de numerales después del nombre de la substancia.

<sup>8</sup> O *moliwdon* en acusativo.

<sup>9</sup> *Estado actual del desciframiento de las inscripciones creto-micénicas* (en búlgaro con resumen francés. Sofía. Publicaciones de la Academia Búlgara 1954), p. 83.

<sup>10</sup> *Documents in Mycenaean Greek*, pp. 359 y 400.

<sup>11</sup> Por F. W. Householder en su artículo “A Morphophonemic Question and a Spelling Rule” (en *Mycenaean Studies. Proceedings of the Third International Colloquium for Mycenaean Studies*. Ed. by E. L. Bennett jr. Univ. of Wisconsin Press 1964), p. 76 n. 2. Ya antes L. R. PALMER: *The Interpretation of Mycenaean Greek Texts* (Oxford 1963), pp. 289 (con dudas), 435; luego en *Language* 41, 1965, p. 314 (reseña al trabajo de C. Gallavotti publicado en *Mycenaean Studies*).

<sup>12</sup> En esta enumeración se cita únicamente el nominativo de singular, aunque en las referencias se encuentre no sólo otro caso y otro número, sino también un derivado o un compuesto que suponga la existencia del nombre en cuestión. Las siglas son las empleadas en el diccionario de Liddell-Scott.

μόλυβος (LXX, Ez. 27, 12; *Peripl. M. Rubr.* 49; *P. Brit. Mus.* I p. 74, 304; 76, 359; Wilcken, *Ostraka* 1188, 6; *P. Teb.* V 312, 35 —s. I a. C.—).

βολιβος (IG XII, 1, 694, 11).

7. Dejando aparte, por ahora, dor. βολιμος, no cabe duda de que la repartición μολιβ- : μόλυβδ- es la correcta, ya que las otras formas pueden explicarse fácilmente como fenómenos de asimilación o analogía. Así lo han señalado ya Solmsem<sup>13</sup> y Liddell-Scott<sup>14</sup>. Hay que dar, pues, la razón a Herodiano quien afirmaba que en esta palabra si hay ι, no hay δ, y si hay δ, hay υ<sup>15</sup>. Esto y el que μόλυβδος sea la forma jónico-ática, donde  $u > \ddot{u}$ , demuestra que la -υ- de μόλυβδος no es más que la -ι- de μόλιβος que se ha redondeado por influencia de la labial que cerraba la sílaba, merced a un fenómeno de asimilación bien conocido y en el que no merece la pena insistir aquí<sup>16</sup>. Hablando con exactitud, no es que -λιβδ- > -λυβδ- en jónico-ático, sino que al existir aquí un fonema / $\ddot{u}$ / que no había en otros dialectos griegos, se pudo notar en la escritura lo que era una realidad fonética. Debemos pensar, por tanto, que quien hablara un dialecto que careciera de tal fonema y donde la palabra que designaba el plomo tuviera la dental, habría de escribir μόλιβδος (que por lo demás suele aparecer como variante de μόλυβδος *vid.* 6). Pues bien, μόλιβδος es, a mi entender, la interpretación correcta de *mo-ri-wo-do*, puesto que es seguro que en micénico no se ha producido el paso de  $u$  a  $\ddot{u}$ . En realidad, si prescindimos de la vocal de relleno<sup>17</sup>, la grafía micénica es *moliwdos* y la utilización de la — $w$ — por la -β- indica una labial debilitada, como habría de ser sin duda la -β- de μόλιβδος o μόλυβδος en posición débil<sup>18</sup>. El micénico, efectivamente, debió conocer una variante fricativa u oclusiva débil en la pronunciación de / $w$ / en ciertas posiciones<sup>19</sup>. En la grafía micénica la  $w$  podría quizá notar de alguna

<sup>13</sup> *Beiträge zur griechischen Wortforschung* (Strassburg 1909), pp. 59 ss.

<sup>14</sup> *A Greek-English Lexicon s. v. μόλυβδος*.

<sup>15</sup> II p. 551, 28 Lentz = *Etym. Magnum* 590, 8.

<sup>16</sup> *Vid.*, p. ej., M. GRAMMONT: *Traité de phonétique* (Paris 1933), p. 216; KR. NYROP: *Gramm. historique de la langue française* (Copenhague 1935) I, pp. 252 ss.

<sup>17</sup> Lejeune (*Historia* 10, 1961, p. 411) prefiere interpretar la grafía micénica como *moliwodoss*, sin vocal de "relleno". Esta interpretación es posible, pero innecesaria y antieconómica, por cuanto obliga a suponer para el micénico una nueva variante de la palabra sin huellas posteriores en parte alguna.

<sup>18</sup> Discutir dónde estaba el corte silábico en la forma micénica me parece ocioso. M. Doria (*AIV* 120, 1961-62, p. 667; *cf.* 656 y 672) considera que como la vocal de "relleno" tiene el timbre de la de la sílaba siguiente, hay prueba suficiente para admitir una silabación *moli/wdos*. La existencia de -βδ- inicial en griego puede ser otro argumento en favor de ello, si bien me parece más probable que el corte silábico vacilara entre esta posibilidad y la de *moliw/doss*, atestiguada por la métrica en Homero. En todo caso es perfectamente gratuita la afirmación de Householder, quien dice: "The reading of *mo-ri-wo-do* as \**moliwdoss* ... is probably wrong. Syllable-closing- $w$ - would be written - $u$ - before any stop, and a syllable-opening cluster *wd-* is preposterous" ("A Morphophonemic Question and a Spelling Rule", *Mycenaean Studies*, p. 76 n. 2).

<sup>19</sup> Como en el caso de *wr-* inicial (*wi-ri-ni-jo* = *wrinios* "de cuero", *cf.* la notación βρ- (por φρ-) tan frecuente en la tradición de los poetas lesbios y las glosas eolias como

manera la labialización de la —i— que la precede. Además, el silabario micénico se veía obligado a emplear los mismos signos para los tres tipos de oclusivas labiales del griego, sorda, sonora y aspirada, con lo que si el escriba hubiera querido escribir \**mo-ri-bo-do* habría tenido que emplear para *bo* un signo que era el mismo que se utilizaba para *po* y *pho*, de modo que la grafía podía resultar poco clara en ciertos contextos. No puede, pues, negarse que el escriba que redactó esta tablilla tenía mejores razones para escribir *mo-ri-wo-do* que el lapicida de Orcomenos que grabó εϋδομος por ἔβδομος (IG 7, 3170, 17) a finales del s. III a. C. o que quien se sirvió de ῥαυδος para notar ῥάβδος en un papiro egipcio del 156 a. C. (*Papiers du Louvre*, Letronne, n. 40, 33. 41; n. 41, 26)<sup>20</sup>.

8. *mo-ri-wo-do* significa, pues “plomo” y la tablilla debía formar parte de una serie perdida donde se anotaran las distintas cantidades de los metales necesarios para fabricar el bronce otorgadas a los bronceistas. El plomo, efectivamente, se utilizó en las aleaciones de cobre y estaño para fabricar bronce en el mundo cretense y micénico<sup>21</sup>. Por otra parte, hay otros indicios que avalan la hipótesis de que la tablilla pertenece a una serie perdida<sup>22</sup>. Parece que ha sido encontrada en el llamado *Corridor of Sword Tablets*<sup>23</sup>, en el ala este del Palacio de Cnosos, al sur del *Queen's Megaron*. Como su nombre indica, en el *Corridor* fueron halladas las tablillas de la serie Ra. Estas tablillas recogen entregas de espadas a distintas personas, que son nombradas por su nombre propio. Es probable que allí sea donde se encontraron las tablillas de la serie As, que contienen listas de personas igualmente designadas por su nombre, y varios fragmentos, uno de los cuales es el Og 1527 que nos interesa. Este, como lo demuestran los ideogramas de peso, hubo de formar parte de una serie distinta, aunque seguramente perteneciente también a la “oficina” u “oficinas” encargadas de cuestiones de personal. Esto concuerda perfectamente con la hipótesis de que dicho fragmento

βρατίδιον ῥάδιον (i. e. φράδιον), Αἰολεῖς (Hesiquio y *Etym. Magnum* 210, 43). Vid. Lejeune, *Traité de phonétique grecque* (Paris 1955), pp. 135 s., 150 ss.

<sup>20</sup> Esta palabra aparece notada en armenio como *rawdos*. Vid. E. SCHWYZERS *Gr. Grammatik* I p. 163 (con bibliografía).

<sup>21</sup> Vid. DAREMBERG-SAGLIO: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines* s. v. *plumbum*; FORBES: *Studies in Ancient Technology* IX p. 144. Entre los varios análisis químicos de bronce cretense y micénico que se han hecho, puede consultarse la bibliografía recogida por L. A. Stella en su libro *La civiltà micenea nei documenti contemporanei* (Roma 1965). J. Boardman incluye en su obra *The Cretan Collection in Oxford* (Oxford 1961) un apéndice con los análisis de 31 objetos cretenses de bronce, cuya fecha oscila entre el Minoico Medio y el s. VII a. C. Todos, menos tres, contienen plomo en proporción variable.

<sup>22</sup> Las tablillas micénicas no son, efectivamente, documentos aislados, sino que se agrupan en series distintas, cada una de las cuales trata de un asunto bien definido. En este sentido, una tablilla puede compararse a la hoja de un libro de contabilidad o de una libreta de apuntes. Se comprende, pues, fácilmente la ayuda que representa el estudiar a cada una de ellas inserta en su serie, sobre todo si se piensa en la imprecisión de la escritura.

<sup>23</sup> Para evitar confusiones y ambigüedades, no traducimos al español las denominaciones inglesas, más o menos afortunadas, que en última instancia remontan a Evans. Vid. para una descripción del *Corridor*, PALMER: “The Find-Places of the Knossos Tablets” (en el libro *On the Knossos Tablets*), pp. 136 s. Para la localización del fragmento de tablilla que estudiamos, J. P. OLIVIER: *Les scribes de Cnosos. Essai de classement des archives d'un palais mycénien* (Roma 1967), pp. 24, 95, 119.

pertenecía a una tablilla de una serie perdida que trataba de entregas de los metales utilizados para fabricar bronce a los individuos encargados de hacerlo, tal como la serie Ra recoge entregas de espadas<sup>24</sup>. Todas las tablillas encontradas allí debieron de haber caído a este lugar desde las habitaciones situadas en el piso superior, cuyo suelo se hundió en el incendio del Palacio. Este incidente puede explicar el carácter fragmentario de nuestra tablilla e incluso el que se hayan perdido los otros componentes de la serie. Que el fragmento está efectivamente aislado lo corrobora además el estudio de la "letra" del escriba que redactó su texto. La relativa complejidad de los signos (ideogramas y fonogramas) del Lineal B permite determinar con seguridad suficiente en muchos casos qué textos pertenecen a una misma *manus scribae*, las cuales han sido clasificadas con una numeración convencional. Ultimamente J. P. Olivier ha publicado un estudio muy concienzudo, *Les Scribes de Cnossos. Essai de classement des archives d'un palais mycénien* (Roma 1967). En él se atribuye con vacilación el fragmento que nos interesa (pp. 94 s.) al escriba 221, que no es el autor de ninguna de las tablillas encontradas en el *Corridor* y sí en cambio de las tablillas de la serie Ga 1530, 1532, 1533, 1534, 1535, 1536, 5020, 5021, 5780, 5805 (esta dudosa), todas las cuales tienen una estructura distinta que el fragmento que estudiamos: tratan de especies o perfumes y están caracterizadas por un ideograma, el 123, que representa un recipiente cilíndrico, generalmente con asa y provisto de una tapadera cónica.

9. No hay que otorgar, desde luego, a estos indicios más valor del que tienen pero, en todo caso, apuntan incuestionablemente al carácter aislado del fragmento en cuestión, que podemos traducir, otorgando a los ideogramas de peso los valores absolutos convencionales que se les suele aplicar y que muy probablemente, como hemos dicho, no están lejos de sus valores reales:

1...		plomo	Kg. 1...
2...	(gr.?) 500	plomo	Kg. 3
3...	gr. 500	plomo	Kg. 3

10. Establecido ya que micénico *mo-ri-wo-do* debe interpretarse *moliwdos* y éste es el equivalente de jónico-ático *μόλυβδος*, etc., veamos ahora cuáles son las razones para considerar esta palabra como un préstamo procedente de la lejana Iberia.

11. Es un hecho bien conocido que en el segundo milenio antes de Cristo hay en el Mediterráneo dos grandes regiones productoras de plomo y plata: Asia Menor y España. En Grecia el único yacimiento importante es el de Laurión, en el Atica, pero es improbable que se utilizara ya en la Edad Bronce<sup>25</sup> y en todo caso, si lo

<sup>24</sup> Es muy notable que en Cnossos, al contrario que en Pilos, no se han encontrado prácticamente tablillas que traten de bronce.

<sup>25</sup> Vid. H. L. LORIMER: *Homer and the Monuments* (London 1950), p. 64. Para otras minas menos importantes, explotadas desde el s. VIII a. C., vid FORBES: *Studies in Ancient Technology* p. 223. Una bibliografía muy rica en FORBES: *Metallurgy in Antiquity* (Leiden 1950), p. 198.

trabajaron a finales de la época micénica (de una manera parcial, sin duda, porque la explotación a gran escala comienza a partir de Solón) habrían sido gentes que hablaban griego, de modo que el préstamo no pudo proceder de aquí. Suponer que haya venido de Asia Menor es una alternativa tentadora, dada la proximidad geográfica y las múltiples relaciones de Grecia y Creta con esta zona; sin embargo, los argumentos lingüísticos señalan en otra dirección.

12. No se descubre efectivamente, relación alguna entre μόλυβδος y los distintos nombres atestiguados para este metal en las lenguas de las grandes culturas minorasiáticas. He aquí una lista de las principales, incluyendo el egipcio; hay que tener en cuenta que frecuentemente no se distingue con precisión entre “plomo”, “antimonio” y “estaño”:

Sumerio	<i>a-bár, agar<sub>5</sub> (A. GUG), nagga (AN.NA)</i>
Acadio	<i>abâru, anâku</i>
Egipcio	<i>dh<sub>ty</sub></i>
Hitita	<i>šuli(ya), dankui-?</i>

Con los términos acadios y sumerios parecen relacionados o derivados los siguientes, que prueban su extensión y pervivencia:

Sirio	<i>abbârâ, ankâ</i>
Arabe	<i>abbâr, ankum</i>
Hebreo	<i>ôpherêt, anak</i>
Capadocio	<i>anâku</i>

13. La relación que buscamos para μόλυβδος no se encuentra en Oriente, sino en Occidente, en latín *plumbum* < \**mlumbum*?<sup>26</sup> y probablemente en vasco *berun* “plomo”. La etimología vasca, efectivamente, es de interés extraordinario y parece resistir bastante bien el examen lingüístico: *l* pasa a *r* regularmente en vascuence antiguo y *bel-* puede ser un resultado fonético de *bl-*<sup>27</sup>. Berun podría indicar que dorio βολιμος (*vid.* 6) es una forma más antigua que μόλιβος, la cual sería debida a una metátesis entre λαβ y λαμ; sin embargo, en vascuence están atestiguadas puede haberla experimentado la forma doria y esto está más de acuerdo con latín *plumbum*.

<sup>26</sup> Vid. SOMMER: *Handbuch* p. 227. ERNOUT-MEILLET: *Dictionnaire étymologique de la langue latine* s. v. notan que la *m* de *plumbum* frente a μόλυβδος recuerda dobles del tipo *sambuans: sabuens*.

<sup>27</sup> Vid. J. HÜBSCHMID: *Mediterranean Substrate* (Bern 1960), pp. 33 s. (con bibliografía); M. LÖPELMANN: *Etym. Wtb. der baskischen Sprache* (Berlin 1968) s. v. Georgiano *brpeni* “plomo” es una palabra aislada dentro de las lenguas caucásicas y, por otra parte, en georgiano no se ha señalado la posibilidad de que una *r* pueda estar en lugar de una *l* antigua.

14. Lo más importante y que conviene subrayar especialmente es que estos datos que proporciona la comparación entre lenguas están apoyados por otras razones de peso. Desde la época más antigua España tuvo fama en todo el mundo antiguo por su riqueza minera. Concretamente, en lo que se refiere al plomo, están atestiguados los siguientes topónimos y étnicos:

Μολυβδάνα Hecateo de Mileto *apud* Esteban de Bizancio, *Ethnica* s. v., ed. Meineke. El nombre se encuentra luego en la forma Μολιβδίνη “roca de plomo” en autores tardíos (*vid.* referencias en Pape, *Wtb. der griechischen Eigennamen* s. v.).

Πλουμβαρία μεταξὺ μὲν οὖν τοῦ Σούκρωνος καὶ τῆς Καρχηδόνος τρία πόλινια Μασσαλιωτῶν εἰσιν οὐ πολὺ ἄπωθεν τοῦ ποταμοῦ: τούτων δ' ἔστι γινωριμώτατον τὸ Ἡμεροσκοπεῖον... ἔχον σιδηρεῖα εὐφυῆ πλησίον καὶ νησίδια, Πλανησίαν καὶ Πλουμβαρίαν.

(Estrabón 3, 159)

*Plumbarii (Stipendiariorum... Medubricenses qui (cognominantur) Plumbarii. Plinio, Nat. Hist. IV, 22 (35), hablando de la Lustania y sus gentes)*<sup>28</sup>.

15. Con argumentos esencialmente lingüísticos podemos, pues, entrever relaciones comerciales entre España y el mundo micénico (o el cretense anterior), que por otra parte encajan bien dentro del contexto histórico-arqueológico: el centro minero de plata y plomo más importante de Asia Menor entre los explotados en esta época está situado en la región del Mar Negro al sur de Trapezunte en una zona dominada por el formidable imperio hitita, cuya economía debía depender grandemente de los recursos mineros de estos territorios; las relaciones entre hititas y cretenses o micénicos debieron ser más bien hostiles que amistosas por lo que nosotros sabemos y, en todo caso, es lógico que cretenses y micénicos, potencias marítimas, buscaran regiones en que pudieran encontrar las materias primas que necesitaban sin que lo estorbara nadie. Estos lugares estaban en la ruta de Occidente y no en Asia Menor. De Occidente provenía, si no duda, el ámbar y el estaño que se encuentran con abundancia en las ruinas de los palacios cretenses. En Occidente se encuentra un sistema de escritura, el silabario íbero, cuyo origen “cretense” se ha discutido tanto<sup>29</sup>. En Occidente, en España, estuvo situada la opulenta Tartessos, cuyos orígenes son un enigma...<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> *Vid.* para la localización de estos nombres A. SCHULTEN: *Iberische Landeskunde* (Kehl-Strasbourg 1957), II, p. 492.

<sup>29</sup> J. de Hoz publicará en el próximo número de *Archivo Español de Arqueología* (actualmente en prensa) un artículo sobre este problema con buena bibliografía y discusión del estado actual de la cuestión.

<sup>30</sup> *Vid.*, por ejemplo, J. M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ. *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente* (Salamanca 1968). El sufijo -ssos del nombre de este reino es inquietante para cualquier lingüista. Un excelente resumen sobre el problema que plantea la interpretación lingüística de estos nombres en el artículo de A. L. EIRE: “Los topónimos en -ssos y -nthos y el indoeuropeo”, *Zephyrus* 18, 1967, pp. 129-135.

Pero éstas son ya cuestiones que caen fuera de los límites que nos hemos establecido para este artículo, cuyo fin es sólo el de llamar la atención sobre la posibilidad, sobre la probabilidad de que se encuentre una palabra procedente de España en los documentos más antiguos de Occidente. Sin duda, la última palabra en estas cuestiones la tienen los arqueólogos, cuando puedan excavar convenientemente el suelo de España. En él nos aguardan muchas sorpresas.